

se cuenta: un oscuro sacerdote santanderino, medrador incombustible, crecido al calor del nacionalcatolicismo y bajo la protección de Federico Sopeña en la iglesia de la Ciudad Universitaria; después capellán del colegio mayor César Carlos, semillero de políticos y altos cargos del Estado; luego gran aglutinador de la élite aspirante a la hegemonía cultural del postfranquismo desde su puesto de director de la editorial Taurus; más tarde director general de Música y Danza gracias a Pío Cabanillas y, por fin, duque consorte de Alba y académico de la lengua hasta convertirse en “patética caricatura” de sí mismo.

Rodean al cura los mandarines, selecta nómina en la que se encuentra el malogrado e “incómodo” Luis Martín-Santos, autor de esa “obra maestra, inasequible a académicos y a academicismos” que fue *Tiempo de silencio*. Su competidor y amigo, Juan Benet, “formador de frustrados literarios”. Camilo José Cela, “oportunista con personalidad calculadora, cínica y brillante”. Max Aub, que regresa fugazmente del exilio para encontrarse con “el hombre más importante de la inteligencia del franquismo”, Pedro Laín Entralgo, más ocupado por entonces en blanquear su azulada biografía con *Descargo de conciencia*. Carlos Barral, cuya ruina económica aparece como símil de la quiebra de “las ilusiones y hasta de las vanidades de los años sesenta”. José Luis Aranguren, verdadero referente “cuya fe estaba vinculada al compromiso frente a una sociedad injusta y represiva”. Dionisio Ridruejo, que tras su muerte pasó de “correoso conspirador a cadáver luminoso”. Vicente Aleixandre, cuyo Nobel en 1977 sirvió de homenaje a la castigada generación de la República. Jorge Semprún, “vedette del pensamiento socialdemócrata”. Manuel Sacristán, que introdujo en España la figura de Gramsci como político y como pensador y que, tras ser casi todo –falangista primero, comunista después, socialista radical más tarde, ecologista militante y activista contra un Estado represor y a favor de la libertad hasta el extremo– sufrió una “derrota vital e intelectual sin paliativos”. Javier Pradera, editorialista de *El País*, “asesor áulico” de Felipe González y “gran manipulador de voluntades desde su nada

tierna adolescencia”, que pastoreó a buena parte de esa intelectualidad antañón contestataria hasta la obediencia ovejuna al Gobierno en fechas tales como el referéndum de permanencia en la OTAN o el paro general del 14-D. Y, por supuesto, Víctor García de la Concha, quien dirigió la Academia con “ambición de poder, a secas”.

Al proceso de consolidación del mandarinato lo acompaña un espeso bosque de letrados, compuesto un millar largo de políticos, burocratas, escritores, periodistas, filósofos, periodistas, empresarios y demás actores públicos, que completan una visión desgarrada, cruel y apasionante de tres décadas de cultura española. Es cierto que puede reprochársele a Morán su excesivo gusto por el exabrupto valleinclanesco, que a menudo traspasa la frontera del insulto personal y lo impregna todo de esa amargura biliosa tan propia de sus *Sabatinas Intempestivas*. Sin embargo, el libro consigue elevarse por encima del resentimiento y ofrecer un sugere fresco de este amplio coro de personajes cuyo fin ha sido –sigue siendo– “trepar la cucaña”, aunque el empeño les suponga dejar jirones de sí mismos por el camino. Se estará de acuerdo o no con las apreciaciones vertidas en él, pero sin duda se trata de un libro sincero, potente, trasgresor, libre de convencionalismos y con una innegable capacidad de atracción sobre el lector.

Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *Gabriel Morón Díaz (1896-1973): Trayectoria política de un socialista español*. Almería, Universidad de Almería, 2013, 817 pp.

Por Encarnación Barranquero Texeira
(Universidad de Málaga)

Recuerdo, hace unos años, que el profesor Rafael Quirosa comentaba, entre compañeros, que había conseguido sacar adelante un proyecto promovido por la Fundación Centro de Estudios Andaluces para investigar la figura de Gabriel Morón Díaz. Era un reto al que quería hacer frente, no como el compromiso que, a veces, se nos presenta a los historiadores, sino con verdadera satisfac-

ción a fin de emplear su experiencia investigadora y sus conocimientos en desvelar la vida del que fue gobernador civil de Almería durante la Guerra Civil.

El autor del trabajo, Profesor Titular de Historia Contemporánea y acreditado Catedrático, responsable del grupo de Investigación “Estudios del Tiempo Presente”, centrado en la Transición, había venido dedicando buena parte de su actividad investigadora a los años treinta, demostrando que continúa en esa línea de trabajo. La prueba es esta voluminosa publicación, una profunda, penetrante, reflexiva y necesaria biografía de un socialista nacido en Puente Genil, de trayectoria obrera, volcado en la lectura, la transformación de la realidad, que asumió varios cargos de relevancia durante la república, la guerra y el exilio, que lo convierten en excepcional testigo de su tiempo.

Su trayectoria particular, que es magistralmente retratada por el autor, es a su vez el camino de tantas personas que tuvieron sensibilidad ante la situación social de España en la Restauración, que se involucraron sin otro interés que el de contribuir a la mejora material, a la consecución de la libertad y del futuro democrático. Es también la miles de personas que se vieron acosadas y obligadas a exiliarse, por una persecución a muerte.

En la introducción, el autor explica las motivaciones y la gestación de esta vasta investigación: la búsqueda de documentos, difícil contacto con la familia, consulta en diferentes archivos... Hay que destacar lo exhaustivo de este caso, que le ha llevado a viajar a México, entre otros lugares, siguiendo rastos documentales, fotografías, periódicos y testimonios, tratando de mostrar desde los momentos más trascendentes hasta los detalles aparentemente insignificantes a fin de completar y, a veces, dar explicación a algunas preguntas o describir actividades, en realidad compartidas con colectivos más amplios.

Se aprecian en esta obra, no uno sino varios trabajos, que pueden servir a los historiadores, objetivo declarado por el mismo autor:

la evolución del asociacionismo, la historia de Puente Genil, conflictos sociales, socialismo español, tensiones en la retaguardia republicana durante la guerra, represión, exilio, población civil durante la guerra y hasta la historia de las mujeres y de la vida cotidiana son aspectos, por sí solos, elucidados con éxito.

A través de seis partes, correspondientes a períodos cronológicos sucesivos, se va recorriendo un ciclo vital, que es la historia del siglo XX. La infancia y la juventud revelan, desde el nacimiento en 1896 hasta la dictadura de Primo, cómo se fragua la conciencia de clase en un joven andaluz, inteligente y sensible, en el marco de problemas sociales –singularmente el campo-. Las organizaciones, la relación con los dirigentes, la solidaridad y las campañas contra la pena de muerte, el destajo, la guerra de Marruecos y la pervivencia de la política caciquil que ya, en esta época, le llevó a la cárcel.

Durante el período de la dictadura, presidente de la junta directiva de la Agrupación Socialista de Puente Genil, no sólo aumentó su actividad política, sino que se posicionó contra la colaboración con el Directorio, apoyada por un sector de su partido. Destacan su ingreso en la masonería, así como las relaciones con la Logia Regional del Mediodía y la publicación de su libro *El Partido Socialista ante la realidad política de España*, prologada por Álvaro de Albornoz, que alcanzó tanta repercusión que tuvo que editar un folleto respondiendo a las críticas y comentarios.

La etapa republicana, hasta el *bienio negro*, es calificada por el autor de la biografía, como de *responsabilidad institucional*. Desde su puesto de alcalde en Puente Genil, y debido a su elección como diputado en las Constituyentes, enfrentó los problemas derivados del paro forzoso y otros conflictos sociales le retrataban frente a los intereses económicos de siempre. Desarrolló el programa que el PSOE debía plantear en las Constituyentes y publicó *La ruta del socialismo en España. Ensayo de crítica y táctica revolucionaria*. Consideraba que aún no se

había llevado a cabo un plan de nacionalizaciones, ni avanzado en la reforma agraria. La impresión es que Morón se preocupaba más por lo que quedaba por construir que por lo realizado y Rafael Quirosa disecciona los discursos y escritos para conocer su posición.

Un nuevo capítulo se centra en el *bienio negro*, cuando fue sustituido el ayuntamiento surgido en abril de 1931 por una gestora y fue detenido Morón en Madrid acusado de guardar explosivos durante el conflictivo otoño de 1934, que le llevó a la Modelo de Madrid y a la prisión de Chinchilla hasta el triunfo del Frente Popular. Allí terminó de escribir *El fracaso de una revolución*, evaluando el balance de la participación del PSOE en los gobiernos de Azaña. Quedan acertadamente contrastadas las versiones sobre la controvertida detención. El triunfo, pues, del Frente Popular, le liberó y repuso en su antiguo puesto en el poder local. Las iniciativas entonces fueron tomadas con tanta determinación que el gobernador civil nombró una gestora interina sin especificar los motivos. Morón pretendía no solo llegar al poder sino tomarlo y ansiaba que fuera también la actitud de su partido, por cuya unidad luchaba con su pluma en aquellos agitados tiempos.

El quinto capítulo comprende la Guerra Civil. En plena madurez, Morón, ya con una trayectoria larga, detentó cargos relevantes que le aportaron experiencias singulares en diferentes instituciones. No extraña que manifestara que en los pueblos de la retaguardia el problema más importante era *ir encauzando la revolución*. Persiguió siempre el control del orden público, la devolución de los poderes a las instituciones tras la fragmentación producida por el impacto de la guerra, frenó las incautaciones y registros sin control. La trabajosa labor frente a la Delegación de Presos que actuaba por su cuenta y ejecutó a opositores hasta principios de 1937, hegemonizada por CNT, refleja bien los problemas de la zona republicana entre comunistas, socialista y anarquistas, significativamente agravada por el *caso Muroto*. Las gestiones para conseguir, mediante intercambio, a su mujer e hija revelan cómo

se producía ese particular tránsito en zonas contendientes y la llegada de los refugiados que huían de la ocupación de Málaga a principios de febrero de 1937 fueron los retos más difíciles, junto a los bombardeos que sufrió Almería en ese contexto. Morón llegó a compartir el análisis sobre la caída de Málaga con los comunistas, que consideraban consecuencia de la *traición* (durante el gobierno de Largo Caballero). La superación de las vicisitudes en una provincia como Almería le llevó a la Subdirección General de Seguridad, desde junio a noviembre de 1937. Su frenética actividad en unos tiempos tan difíciles y las colaboraciones en los periódicos son detenidamente procesadas por el autor de la biografía.

La pérdida de Cataluña, la salida de España y los procesos que se le siguieron por la Ley para la Represión de la Masonería y el Comunismo y la documentación que generaba, con expedientes y certificados expedidos por diferentes instancias, retratan la percepción que de él tenía el régimen franquista. La experiencia del exilio, centro del último capítulo, va marcando desde las peores experiencias, como le ocurrió a la familia en la República Dominicana, a la más buscada de México, pero en ambos casos la lejanía de España y la desmoralización por la falta de expectativas. La salida desde Francia, peligrosa por la Segunda Guerra Mundial, se agravó por la ruptura con Indalecio Prieto y el acercamiento al sector de Negrín. En República Dominicana, desesperado por la enfermedad y la falta de recursos, pedía ayuda a sus compañeros de partido: *yo, sin solución ni para salir del día...* En México aún tuvo fuerzas para incorporarse a la actividad política y publicó *Política de ayer y política de mañana. Los socialistas ante el pueblo español*, frecuentaba el Centro Andaluz de México y, sobre todo, trabajaba en el Círculo Jaime Vera, donde estaban los exiliados que se fueron acercando al PCE. Sugestivos los análisis sobre la situación internacional en el inicio de la *guerra fría* y la situación de España le llevaron a militar en el PCE, abandonando después. La vida del exiliado, ha podido abordarse a partir de la documentación familiar y testimonial y es también la historia

de los últimos años del franquismo, con las ausencias de quienes habían tenido un acusado protagonismo y alejados, sin presencia ni recuerdo que los rehabilitase.

Sigo teniendo mucho que decir y quiero decirlo como sea escribió en una carta desde la República Dominicana. Rafael Quirosa se ha encargado, no sólo de cumplirlo sino de aportarnos herramientas para la comprensión de una de las más importantes etapas de nuestra reciente historia.

Rosas, Fernando, *Salazar e o poder. A arte de saber durar*. Lisboa, Tinta-da-China, 2013, 367 pp.

Por Juan José López Cabrales
(Universidad de Cádiz)

En pocos casos una relación de vecindad entre naciones reviste unos tintes de ignorancia mutua tan acusados como la existente entre Portugal y España, al menos, por lo que yo puedo decir a partir de mi experiencia de ciudadano español de la ignorancia que existe en España hacia Portugal. A pesar de ocupar un espacio geográfico singular y diferenciado y de poseer raíces históricas comunes, ambos países y lo que es peor ambas poblaciones han llevado, a partir de la gran crisis de la Monarquía Hispánica, esto es, del año 1640, existencias divergentes. Reto al lector, habitante de una capital de provincia media, a encontrar en cualquiera de las librerías de su ciudad algún libro en portugués. Es más, si visitas Madrid tampoco los hallarás en los grandes espacios de venta de libros al uso. Tendrás que hacer un viaje, incluso más corto y cómodo según dónde se halle la provincia, y adentrarte en territorio luso para poder abastecerte de novedades editoriales de ese país tan cercano y distante a la vez. Y, sin embargo, la historia contemporánea de España y de Portugal se halla repleta de curiosas coincidencias. La existencia en el siglo XIX de una reina niña avalada por los liberales del país contra su tío, defensor de un absolutismo recalcitrante es una de las más llamativas e ignoradas. Las vicisitudes comunes que llevaron a la entra-

da simultánea de ambos países en la UE o la historia económica más reciente, que pasa por una etapa de gastos fuera de control y el *default* y rescate del país vecino del que *in extremis* se salvó el nuestro, nos suenan más por la proximidad y requerirán en su día algún estudio serio y riguroso. Pero la similitud más destacada y en la que se centra el libro del catedrático de la Universidade Nova de Lisboa al que se refiere la presente reseña, es la existencia de dos dictaduras que ocuparon las décadas centrales del pasado siglo y que no dejaron de constituir un anacronismo singular en la historia europea más reciente, la dictadura de Franco y el Estado Novo de Antonio de Oliveira Salazar.

Fernando Rosas analiza con detenimiento y gran abundancia de documentación ese saber durar que caracterizó a la enigmática figura del dictador portugués y que lo hace prácticamente idéntico cronológicamente al Generalísimo español. A pesar de haberse resaltado las divergencias entre ambas figuras, más fuertes son las semejanzas: la ideología corporativista, tradicional y católica de ambos, su aversión hacia el liberalismo y el socialismo, la idea temprana de ser depositario de una misión salvadora de la nación, y desde un punto de vista de las personalidades, el carácter frío y austero de los dos dictadores. Casi puede decirse que la principal diferencia entre ambas figuras se relaciona con cuestiones más bien de atrezo: Mientras que Franco se presentaba las más de las veces con su uniforme que le acompañó hasta la tumba, Salazar, en su condición de catedrático de Economía, siempre usó chaqueta y corbata.

Pero desde el principio el autor advierte de que su libro no es en modo alguno una biografía. Efectivamente, el enfoque es ideológico y circunstancial, sin perderse en detalles personales. Lo importante no es Salazar, lo importante es por qué el Estado Novo, encarnado en su persona, duró tanto tiempo. No valen explicaciones simplistas. Ni la mayoría de los portugueses idolatraba al régimen y a su jefe, ni tampoco lo detestaban y se movían sólo por miedo a una represión. Además, en un periodo de tan larga dura-